

¿Cómo estimular la lectura en edades tempranas?

Al leer una historia, ingresamos en un mundo “mágico” de experiencias, de inquietudes y, por qué no, interrogantes...



Saber leer no es simplemente transformar un mensaje escrito en un mensaje sonoro, ni comprender su contenido. Leer presupone la utilización de todos nuestros sentidos. Al leer una historia, ingresamos en un mundo “mágico” de experiencias, inquietudes y, por qué no, interrogantes. Así un pequeño, que en su cumpleaños recibe por primera vez un libro, establece lazos íntimos con su madre, quien, a partir de ese momento, le cuenta antes de dormir la historia del oso travieso y juguetero, que tiene la piel suave, que tiene olor y que en una tarde después de salir del colegio, se perdió en el bosque. En ese momento el niño está siendo informado a través de sus sentidos, su imaginación y su creatividad. Y, también, recibe el deseo y la motivación por leer.

Muchos padres esperan que sus hijos alcancen la edad madurativa para leer, sean buenos lectores, buenos estudiantes y adultos cultos.



El acto de leer no supone el empleo de recetas “mágicas”, ni abordajes terapéuticos. No es innato: hay que **cultivarlo** a través de modelos que empiezan en el hogar.

¿Cómo lograrlo?

Los padres y las familias que establecen con el niño una comunicación verbal diaria, acompañada de una expresión corporal, gestual y rítmica, están favoreciendo el modelo de un comportamiento lector ideal.

¿Por qué gestual, y rítmica?

Porque el niño puede captar el significado de las palabras y las frases a través de la dramatización y la expresión del cuerpo, e incluso se enriquece con la musicalidad de los fonemas. Es básico cuando el niño alcance la edad de maduración para leer, pues la relación con las palabras, con las frases, con los textos, será un acto de continuidad iniciada en edades anteriores. Esto unido con el modelo de los padres, estimulará el gusto por la lectura.

Existen investigaciones que afirman que escuchando la voz de los padres, los niños se estimulan a leer. El niño aprende a interpretar los matices de la voz y a reconocer distintos códigos usados por sus padres como son por ejemplo: de arrullo, de engaño; las voces conocidas de acuerdo al contexto en la que se desenvuelve la historia. Todo esto es importante porque introduce al niño en el mundo del lenguaje oral y su poder de comunicación. Más que interpretar literalmente las palabras, la afectividad inmersa en el juego, vincula al niño al mundo de los significados y consecuentemente a la lectura.



¿Cuándo se inicia el proceso lector?

Se inicia desde edades tempranas, incluso antes del nacimiento. Hay teorías que afirman que las madres gestantes que leen durante su etapa de embarazo, están estimulando el proceso lector posterior. Esto nos supone que no existe una edad fija de inicio para leer. Ha habido autores que han creído hallar en el desarrollo general del individuo un factor importante en la madurez lectora. Sin embargo, no se puede confirmar estadísticamente. Otros, como el caso de Doman, afirma que el mejor momento para enseñar a leer es a los dos años. Para este autor el aprendizaje precoz de la lectura forma parte de la

terapéutica en el tratamiento de los niños con lesiones cerebrales. Particularmente considero que esperar hasta los 6 años, que es la edad madurativa para leer, es limitar a nuestros hijos. El aprendizaje de la lectura favorece el desarrollo intelectual, escolar y social. Son los primeros años en donde hay que explotar el potencial. Así se podría compensar las desigualdades iniciales en materia de lenguaje y de aprendizaje.

¿Cómo pueden los padres fomentar la lectura en sus hijos?

Los padres pueden comenzar a estimular la lectura a través de historias inventadas por ellos mismos, sus experiencias personales, sus vivencias familiares les permiten la construcción de su yo personal y social. Además, a través de la dramatización y la creación literaria, los niños pueden canalizar sus emociones y sus temores.

Luego es importante el empleo de cuentos. Ello le permitirá conocer un vocabulario no empleado en su vida diaria, le enseña a estructurar con facilidad el lenguaje. Está comprobado que los niños a quienes se les ha leído cuentos en la edad preescolar, llegan a la escuela, con una información previa, una cierta información del lenguaje escrito, que hace que el proceso de leer y de escribir sea más fácil.

Es importante asociar el relato de los cuentos o de historias con juegos corporales, con las manos, con los dedos, en general con todo el cuerpo, siempre empleando el lenguaje rítmico, bien articulado, con diferentes tonos de voz, con frases musicalizadas.

Los libros con figuras amplias y coloridas ayudan mucho para la estimulación multisensorial y si tienen calcomanías para armar y pegar serán de gran ayuda.



Es importante que al leer se siga una secuencia lógica del relato. Anímele a su hijo a narrar el cuento. Posteriormente puede ser inventado por los dos, jugando a completar o recordar las secuencias.

Existen otras formas?

Otra forma de motivar la lectura es a través del dibujo y el pintado. Se puede leer una historia y pedir al niño que juntos dibujen los personajes.: Se puede afianzar los conceptos espaciales, y temporales (antes y después).

¿Que recomendaciones nos daría?

Es importante establecer un horario de lectura exclusivo , sin interrupciones. Ni ausencias. Así el niño se preocupará por respetar el tiempo de “leer”

Si el niño no logra comprender totalmente lo escuchado, no hay que exigirle que lo comprenda. A través de las preguntas que le haga logrará comprenderlas.

Es recomendable utilizar libros llamativos y, resistentes, que ellos puedan manipular con entera libertad. Es necesario enseñarles como se lee. No se trata de que aprendan a leer sino que aprendan los pasos previos: buscar el lugar apropiado para leer, determinar qué tipo de libro quiere leer, familiarizarse con los sonidos, asociar el sonido con las letras, iniciar sus primeras sílabas, sus primeras palabras , descubrir toda la gama de información, por ejemplo descubrir los colores, reconocer formas, cantidades, definiciones, descripciones, etc.



Lo más importante es que el momento de leer sea especial y no rutinario. Esté cargado de armonía, seguridad, calidez y placer.

Cómo conclusión se puede decir que se puede estimular a los niños en áreas que servirán para el inicio del proceso lector. Se puede iniciar a cualquier edad siempre que la evolución intelectual lo posibilite. Los tres primeros años son fundamentales para el desarrollo integral infantil, Esto por la plasticidad cerebral. La madurez para la lectura no necesita

esperar a la maduración biológica siempre y cuando se adapten en todo momento al desarrollo de las adquisiciones del niño y en un ambiente estimulado permanente.